

ANÁLISIS DE LA ACEPTACIÓN DEL PASAPORTE DE INMUNIDAD ANTE LA COVID-19 CON UNA ESCALA ÉTICA MÚLTIPLE³²⁷

Jorge de Andrés Sánchez

Universitat Rovira i Virgili

Mario Arias Oliva

Universidad Complutense de Madrid

Jorge Pelegrín-Borondo

Universidad de La Rioja

Ala' Ali Mohammad Almahameed

Universitat Rovira i Virgili

Orlando Lima

Instituto Politécnico do Porto

Background: The existence of an immunity passport (IP) can allow, while the world population achieves group immunity, to relax the mobility and assembly restrictions for those people who prove to be immunized.

Methods: A cross-sectional survey of 400 residents in Spain, conducted in the second half of April 2021. It was considered separately that the IP can be used to travel

³²⁷ A petición de las autoras solo se publica el resumen de este trabajo en el libro de actas

regulation or to restrict access to public places. This work analyses the perception of this instrument with a multiple ethical scale and the factors that affect that perception.

Results: We observed a statistically significant positive perception in the items related to egoism, utilitarianism (in both uses of IP) and social norm (if the use of the IP was for traveling). We also found a better assessment of the use of IP when the objective is travel than if the objective is to limit access to public places and activities, which is statistically significant in the judgements on social norm and usefulness. We have observed that the fact of being vaccinated has a significant impact on the positive assessment of PI. Gender, age (having overcome the disease) have a positive (negative) and significant impact only on limited dimensions and not for both uses of IP. The number of tests a person underwent and educational degree have no significant relationship with the attitude towards IP.

Conclusions: The results may be useful to guide the policy that health authorities should carry out for the use of IP.

Keywords: COVID-19, immunity passport, ethics, social perception.

ÁFRICA Y LA COVID-19. CRISIS Y RETOS

Jaume Camps-Girona

Universitat Rovira i Virgili

Abstract. This text analyzes the impact of the Coronavirus in Africa, especially in the political and economic sphere, the different responses of governments and the future challenges of the continent. Based on the analysis of the actions carried out by the different national and international organizations, and how this has modified the geopolitics of the continent, it also raises what will be some of the keys to the future. Faced with a civil society active in the fight for their rights, how the states face the crisis will be key to the future of democracy and development, while new international actors increase their influence, like China, to the detriment of others, such as the United States.

Key words. Africa, geopolitics, political challenges, economic challenges.

1. INTRODUCCIÓN

El 12 de abril de 2020 Bill Gates escribía en *The Economist: cuando los historiadores escriban los libros sobre la pandemia de la Covid-19, lo que hemos vivido hasta hoy, probablemente ocupará solamente el primer tercio o algo así. La mayor parte de la historia será lo que pase después* (citado en Ruiz-Domènech, 2020, p.107).

El Coronavirus, como ya pasó con las grandes epidemias del pasado, está provocando unos efectos profundos y, posiblemente, duraderos en todo el mundo, con repercusiones que aún hoy no alcanzamos a imaginar, a causa de los posibles shocks asimétricos en los diferentes puntos del planeta (Zakaria, 2021, p. 20-22).

Evidentemente con solo un año y medio de bagaje desde que la OMS declaró el Coronavirus como una pandemia, no es suficiente para poder saber como será el mundo pospandemico, ahora bien, estos 18 meses han mostrado algunas de las características que puede tener la geopolítica del futuro.

En el caso africano la Covid-19 paró el crecimiento económico que vivían algunos países, mientras que en otros ha sido devastador para el débil sistema público y democrático. Pero nuevos retos y actores han surgido en el continente lo que demuestra que el futuro puede ser más esperanzador que el presente.

2. LOS RETOS ECONÓMICOS Y EL AUMENTO DE LA INFLUENCIA CHINA

En junio de 2020, el Fondo Monetario Internacional (FMI) advertía que el coronavirus era una crisis como nunca se había visto (Tooze, 2021, p. 13). Para intentar parar el golpe aquel organismo internacional pidió a los estados que invirtieran en los servicios sanitarios precarios, que las políticas neoliberales del FMI habían contribuido a destruir (Puig, 2020, p.1).

Evidentemente las medidas adoptadas por los gobiernos como el confinamiento tuvieron un importante impacto en la economía del continente africano, por ejemplo en Sudáfrica su economía cayó un 8% y el desempleo aumentó un 30% (Tooze, 2021, p. 191). Otros países vieron como sus exportaciones se veían reducidas o afectados por la caída de los precios de las materias primas como fue el caso de Nigeria o de Angola, y la bajada de la cotización del petróleo. Estas afectaciones hicieron que los países en vías de desarrollo pudieran movilizar menos recursos que los ricos. Ya en marzo de 2020, la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas (UNECA) apuntó a una caída del crecimiento económico del 3,2% al 1,8% para aquel año, frenando la senda de crecimiento en la que se encontraban la mayoría de los países africanos (Marín Egoscozábal, 2020).

Ante aquellos datos el FMI pronostico que África necesitaría 1,2 trillones de dólares en los próximos tres años para superar los efectos económicos de la pandemia. Diferentes instituciones, como el African Development Bank, movilizaron sus fondos para ayudar a los diferentes países mientras que otros estados vieron aquella situación

como un momento para aumentar su presencia en el continente. Uno de ellos fue la China que ha aprovechado la ausencia de los Estados Unidos durante la era Trump para consolidarse como socio principal (Adesina, 2021).

Nathalie Tocci, directora del Istituto Affari Internazionali, en el número de la revista *Política Exterior* de mayo-junio de 2020, hacía un paralelismo entre la crisis de Suez de 1956 y el declive del Reino Unido a nivel mundial, con el papel que estaba teniendo los Estados Unidos durante la crisis del coronavirus. Mientras que China estaba aumentando su solidaridad con el envío de mascarillas, tests, respiradores mecánicos y personal médico, la Casa Blanca con Donald Trump se dedicaba a negar las evidencias médicas, pese al asesoramiento del experto Anthony Fauci (Sevastopulo, 2020).

Pese al poder militar y financiero de los Estados Unidos, esta superpotencia ha perdido la hegemonía mundial (Merino, 2021, p. 54), mientras que China se afianzaba como una referencia hegemónica global, su poder de atracción aumentaría entre las democracias liberales (Tocci, 2020). El presidente XI Jinping dijo en *Qiushi*, publicación del Partido Comunista de China: *la solidaridad y la cooperación son las armas más poderosas contra el virus*. (Bergolat, 2020). Evidentemente detrás de aquella campaña de diplomacia pública estaba la estrategia de Pequín de blanquear su imagen (Nuñez, 2020). Por ejemplo, el filántropo chino Jack Ma y su Fundación Alibaba se han mostrado muy activos a lo largo de la pandemia con la donación de miles de kits de detección del virus a África, además de Italia y Estados Unidos (Dodds, 2021, p.21).

Pero la diplomacia de las máscaras (Bobin, 2020) ha convertido a Pequín como uno de los socios prioritarios para los gobiernos africanos en detrimento de los estados occidentales. Y además ha permitido que otros actores aumentasen sus lazos económicos y políticos en África. Este ha sido el caso de Turquía que ha abierto nuevas embajadas en países como Angola y ha fomentado los acuerdos comerciales de sus empresas, como es el caso de la aerolínea Turkish Airlines. Esta política exterior llevada a cabo por Erdogan ha sido nombrada como la solidaridad panislámica o la diplomacia de los alminares porque uno de sus objetivos fue restaurar algunos de los elementos patrimoniales del Imperio Otomano en países como Argelia o Sudán (Joan, 2021).

En este contexto el FMI y el Banco Mundial recomendaron a los estados que se endeudaran para hacer frente a las exigencias de la pandemia, abriéndose un futuro de incertidumbre ya que la austeridad impuesta ha sido uno de los problemas que han tenido los estados africanos durante los años noventa y que provocó graves consecuencias a los servicios públicos, y por lo tanto, ven con incertidumbre estos llamamientos de las grandes organizaciones económicas mundiales.

Pese al impacto de la Covid-19, la gran mayoría de la población subsiste (y subsistía) gracias a la diversidad de actividades que realiza en el marco de la economía de subsistencia rural y la de subsistencia urbana, lo que los organismos internacionales califican como economía informal (Duperier; Santamaría, 2013, p. 141). Eso ha comportado que como en otras partes del planeta los pobres están muriendo más que otro grupo social, en gran medida porque no pueden llevar a cabo la mayoría de las prácticas de autoatención recomendadas, no por ignorarlas o rechazarlas, sino por motivos socioeconómicos (Menéndez, 2020, p. 23).

Para evitar viejos errores los países africanos deben apostar por una mayor transparencia en la gestión financiera, luchar contra la corrupción y aumentar la recaudación de impuestos. Aumentar los recursos internos para aumentar la inversión en sectores estratégicos como la educación o la sanidad para mejorar las condiciones de vida son claves para el futuro. Pero en estos desafíos también tienen un papel importante los estados europeos y la ayuda al desarrollo que debe centrarse en la creación de empresas en el continente (Goussikindey, 2021).

3. EL IMPACTO DE LA COVID EN EL DEBIL SISTEMA DEMOCRÁTICO

La desaceleración económica causada por la bajada del número de turistas o la caída del precio del barril de petróleo, ha provocado el deterioro de las condiciones de vida de la población, el aumento de las desigualdades y la aplicación de políticas restrictivas con un fuerte impacto social. A esto se le ha añadido la existencia de conflictos, a nivel interno y externo, no resueltos, y el aumento de la protesta social (Álvarez-Ossorio; Barreñada; Mijares, 2021, p. 16-17).

2.1. La llamada a la paz de la ONU para centrarse en la verdadera lucha

El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) publicaba un comunicado en que informaba que el Coronavirus era considerado una pandemia, es decir, una enfermedad infecciosa que cruza fronteras nacionales y afecta a un número considerable de personas. A aquella advertencia sobre su alcance, el 23 de marzo de 2020 el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, hizo un llamamiento urgente para un alto al fuego mundial para que los países centrasen sus esfuerzos en la que él denominó la verdadera lucha: derrotar la COVID-19. Aquella situación por dramática que fuese por las consecuencias de la crisis sanitaria era una oportunidad para abrir una nueva etapa basada en la diplomacia y la reconciliación. (ONU, 2020).

Aquellos llamamientos tuvieron el apoyo de 180 países, entre los que destacaban Camerún, República Centroafricana, Colombia, Libia, Myanmar, Filipinas, Sudán del Sur, Ucrania y el Yemen; además del Consejo de Seguridad de la ONU, de unas setenta entidades regionales, organizaciones de la sociedad civil y de algunas autoridades religiosas como el Papa Francisco I o el arzobispo de Canterbury. Pero, ante la ausencia de un liderazgo internacional la pausa humanitaria ha durado poco y el alto al fuego ha sido ignorado (Prashad; Horvat, 2021, p.22), ya que los conflictos ignorados que existen en el mundo (Gaza, Afganistán, Libia...) no cesaron y otros volvieron a escena.

Uno de estos ha sido el del Sáhara Occidental que ha implicado a España, Marruecos y el Frente Polisario. Pese al alto al fuego engañoso de 1991 (ya que los enfrentamientos verbales entre los dos gobiernos y la represión de Marruecos no ha parado) (López García, 2020), el reconocimiento de la marroquinidad del Sáhara por Donald Trump hizo que el 13 de noviembre de 2020 el Ejército de Marruecos penetrara a la zona desmilitarizada de Guerguerat para expulsar a unos cincuenta civiles saharauis que mantenían bloqueada la carretera, produciéndose un intercambio de disparos (Perejil, 2020).

Esta crisis también ha provocado el deterioro de las relaciones entre Rabat y Madrid, que vivieron el punto más crítico en mayo de 2021 cuando España acogió en su territorio al líder del polisario para tratarlo de coronavirus. Como respuesta

Marruecos permitió la entrada a territorio español de unos 8.000 emigrantes, de los cuales más de 2.000 eran menores (Perejil, 2021).

Aunque el origen del aumento de la escalada bélica fue por cuestiones diplomáticas y el intercambio de disparos, también hay que tener en cuenta el impacto del coronavirus en Marruecos, y sobre todo en su economía, ya que el país ha visto reducido el turismo y por lo tanto el empeoramiento de las condiciones de vida de la población, por eso el conflicto del Sáhara ha servido para centrar la opinión pública en esta cuestión. Y ante la fragilidad interna heredada de las movilizaciones del 20 de febrero de 2011 y del Hirak en la zona del Rif, el rey Mohamed VI apelaba en el discurso de la conmemoración de la Revolución del Rey y del Pueblo, en agosto de 2020, que el país vivía un desafío como el que vivió con la deportación de Mohamed V por los franceses en agosto de 1953, y que el pueblo tenía que estar unido en la lucha contra la pandemia.³²⁸

2.2. El virus del autoritarismo

La pandemia también ha provocado una deriva represiva en algunos estados con arrestos arbitrarios, censura o el uso excesivo de la fuerza, como en Kenia donde fueron asesinadas veinte personas por los métodos represivos de la policía, u otros países, como Filipinas, Sri Lanka o Suráfrica, donde las violaciones del toque fueron respuestas con un uso desmesurado de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad (Bussard, 2020). Según Human Right Watch fueron un total de 83 los gobiernos que usaron el coronavirus para justificar la violación de la libertad de prensa, 51 los que practicaron arrestos arbitrarios contra personas críticas con el gobierno y 33 contra quienes también criticaban los ejecutivos por sus responsabilidades en la pandemia.³²⁹

Según el informe sobre conflictos y derechos humanos de l'Escola de Cultura de Pau de Barcelona, durante el 2020 hubo 95 crisis sociopolíticas (una más que en 2019) y la mayoría se concentraron en África (38), seguido de Asia (25), Oriente Medio (12) y Europa y América Latina (10 en cada región). África por desgracia

³²⁸ “Discurso Real a la Nación con motivo del 67º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo (texto íntegro”. Agence Marocain de Presse, extraído de : <https://www.mapnews.ma/es/discours-messages-sm-le-roi/discorso-real-la-naci%C3%B3n-con-motivo-del-67%C2%B0-aniversario-de-la-revoluci%C3%B3n>, página consultada el 11/07/2021.

³²⁹ “A pandemic of abuses: human rights under attack during Covid, says UN head”, *The Guardian*, 22/02/2021.

también lideró las estadísticas sobre conflictos armados en el mundo durante aquel año, con 15, Asia 9, Oriente Medio 6, Europa 3 y América 1 (Navarro, Royo, Urgell, Urruti, Vilellas, Vilellas, 2021, p. 7).

Ante el aumento de la tensión mundial el Secretario General de la ONU escribió un artículo en la prensa denunciando como el virus se había utilizado como pretexto en muchos países para acabar con la disidencia, silenciar las voces críticas y limitar las libertades, sentenciando *nuestro mundo se enfrenta a una pandemia de abusos contra los derechos humanos* (Guterres, 2021). En muchos países el coronavirus sirvió de pretexto para iniciar una ola represiva con arrestos arbitrarios, censura o el uso excesivo de la fuerza, como en Kenia donde fueron asesinadas veinte personas por los métodos represivos de la policía, u otros países, como Filipinas, Sri Lanka o Suráfrica, donde las violaciones del toque fueron respuestas con un uso desmesurado de la violencia por parte de las fuerzas de seguridad (Bussard, 2020). Según Human Right Watch fueron un total de 83 los gobiernos que usaron el coronavirus para justificar la violación de la libertad de prensa, 51 los que practicaron arrestos arbitrarios contra personas críticas con el gobierno y 33 contra quienes también criticaban los ejecutivos por sus responsabilidades en la pandemia.³³⁰

En el caso del África Subsahariana, según el informe *Democracy Index 2020: in sickness and in health?*, ha sido la zona donde se ha producido un mayor retroceso autoritario, seguida de la zona MENA, que engloba el Norte de África. Esta dinámica ha sido global, ya que según la organización Freedom House, en 2020 se ha producido un deterioro generalizado de la democracia a escala mundial: *los dictadores se esfuerzan por eliminar los últimos vestigios de disidencia interna y extender su influencia a nuevos rincones del mundo* (Álvarez-Ossorio; Barreñada; Mijares, 2021, p. 24).

Un ejemplo ha sido el golpe de estado militar en Sudán, en octubre de 2021, que ha permitido que Egipto aumentase su influencia en el país a partir de su apoyo al estamento militar sudanés (Rémy, 2021). Y pese a la oposición de los Estados Unidos y de la Unión Africana la represión se ha extendido por la capital del país.³³¹

³³⁰ “A pandemic of abuses: human rights under attack during Covid, says UN head”, *The Guardian*, 22/02/2021.

³³¹ “Coup d’Etat au Soudan: affrontements meurtriers entre manifestants et forces de sécurité”, *Le Monde*, 28/10/2021.

Otro ejemplo del debilitamiento de la democracia en África ha sido el de Túnez. Con una sociedad civil muy activa en la lucha contra el coronavirus, mediante campañas de movilización de recursos, y el aumento de la protesta por la inacción del gobierno y las decisiones tomadas por las autoridades, el presidente del país Kais Saied suprimió de sus funciones al primer ministro Hichem Mechichi, y asumió los plenos poderes. Ante aquella situación miles de personas salieron a las calles a protestar contra el golpe a la débil democracia tunecina, asediada por el aumento de la pobreza y la desigualdad y por el registro de alrededor de 200 muertes diarias por Covid-19 (González, 2021).

En definitiva, el Coronavirus ha puesto encima de la mesa que para asegurar la democracia hay que garantizar el derecho a la salud de las personas. Pero, como dijo el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus: *la equidad en materia de vacunas es el desafío de nuestro tiempo y estamos fracasando* (Aldekoa, 2021).

4. LA DESIGUALDAD DE LAS VACUNAS

Pese a las recomendaciones de la OMS y las políticas adoptadas por algunos estados, gran parte de la población mundial no ha estado en condiciones de poderlas seguir y así defenderse del virus, ya que vive en espacios reducidos o porque se ven obligados a trabajar en condiciones de riesgo para alimentar a sus familiares, entre muchas razones. Además de la gente que se encuentra en campos de refugiados porque ha huido de la guerra o de la persecución política en sus sociedades de origen (De Sousa Santos, 2020, p. 66).

Para poder encontrar una cura contra la COVID-19 se llevó a cabo una inyección masiva de dinero público, sin precedentes anteriormente, en investigación y desarrollo global. Pese que anteriormente las grandes farmacéuticas no estuvieron demasiado interesadas en producir vacunas, la incertidumbre de la pandemia del coronavirus abrió un mercado a explotar. Aunque las vacunas se llegaron a producir gracias a grandes sumas de dinero público, las empresas farmacéuticas las vendieron al mejor postor (Velásquez, 2021).

Para intentar paliar esta situación la OMS puso en marcha la iniciativa COVAX para asegurar un acceso equitativo mundial a las vacunas, a las que se sumaron las

donaciones de la Unión Africana, China y la India sobre todo, Rusia, los Emiratos Árabes o algunos países europeos (Aldekoa, 2021).

Mientras en un primer momento África pudo contener la primera ola, con la aparición de la variante delta los casos se multiplicaron, y en junio de 2021, el continente solo contaba con un 0,6% de la población vacunada, menos de 10 millones de personas.

Ante aquella grave situación Célestin Traoré, responsable de vacunación de Unicef en África Occidental y Central apuntó al acaparamiento de las vacunas por parte de los países ricos como el problema: *hay una escasez en el mundo y los países en desarrollo, como los africanos, no cuentan con la financiación suficiente para adquirirlas*. En aquella misma línea el epidemiólogo sudafricano Salim Abdool Karim puso cifras a tal desequilibrio: *somos 7.500 millones de personas en el mundo y hay 1.800 millones de vacunas. Esto significa que una de cada cinco personas tiene acceso a las mismas, mientras que en realidad en África es que tenemos una para cada 50 personas* (Naranjo; Fibla, 2021).

Durante el verano de 2021, en pleno debate sobre la administración de la tercera vacuna en algunas franjas de edades de ciertos países, en África, solamente estaba vacunada el 3% de la población, en un continente que había superado los 8 millones de casos positivos.³³²

Ante aquella situación algunos países africanos y la India pidieron a la Organización Mundial del Comercio la suspensión de los derechos de propiedad intelectual de las vacunas y medicamentos, para asegurar que sus poblaciones podían acceder a los tratamientos para las diferentes enfermedades que tenían (Charon, 2020). Además de no ser así, y mantenerse el acceso desigual a la vacuna, hace poco el portal de noticias *Jeune Afrique* se hacía eco de un problema que había tenido un grupo de tunecinos con la pauta completa de Pfizer porque no podían entrar a la Unión Europea, hablándose del apartheid de las vacunas, y en palabras de la activista suizo-camerunesa Nathalie Yamb: *han desarrollado una vacuna para Europa y una para África de la misma marca. Y hoy, para viajar a Europa, reconocen la versión para los blancos pero no la versión para los negros*.

³³² “África supera los 8 millones de casos de covid-19 con solo el 3% vacunado”, *Efe*, 11/09/2021.

Acertadas o no las palabras de Yamb, la realidad es que todavía hoy África está muy lejos de llegar al 60% de personas vacunadas, como se había predicho para finales de 2021 (Fariñas, 2021).

5. EL LIDERAZGO DE LA UNIÓN AFRICANA, CLAVE PARA EL FUTURO

En plena pandemia los principales centros de investigación, además de otros organismos internacionales, alertaron de que si el coronavirus llegaba a África los peores presagios posibles se podían cumplir: millones de muertos acompañados de una grave crisis económica y social (Naranjo, 2021).

Los primeros países africanos que vieron como empezaba a propagarse el coronavirus por su territorio fueron Egipto, Marruecos y Sudáfrica, y en poco tiempo este se propagó por el resto del territorio, pese al cierre de fronteras.

Ante los primeros casos en el continente negro la OMS pidió no entrar en pánico, evitar medidas robustas y la propagación de bulos (Aldekoa, 2020). Pero el imaginario colectivo marcó las previsiones y lo que tenía que ser el destino de cientos de millones de individuos en forma de fracaso, tal y como se hizo en el momento álgido de la pandemia del sida (Sarr, 2021, p. 9). Cabe recordar que la xenofobia (Shah, 2020) también estuvo presente en los discursos del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, que hablaba del coronavirus como el virus chino, en el contexto de la lucha de su país con el gigante asiático para la hegemonía mundial (Bulard, 2020).

Pero la realidad fue otra, gracias a diferentes factores. A nivel social África es un continente muy joven, con una media de edad que roza los 18 años, mientras que la población anciana, la más vulnerable a la pandemia, sólo representa un 10% aproximadamente. Además se debe tener en cuenta el sentido de comunidad de aquellas sociedades, las redes de solidaridad y la capacidad de resiliencia de las poblaciones, en algunos casos, acostumbrados a vivir contextos duros.

Pese a no haber consenso entre los motivos de los efectos limitados del SARS-CoV-2 en África, el doctor Chibuzo Okonta, presidente de Médicos Sin Fronteras en África Occidental dijo: *nuestros sistemas de salud, a menudo descritos como frágiles, podrían paradójicamente ser más resilientes en la gestión de un shock como este. La mayoría de nuestros profesionales de salud han practicado el arte de curar en*

contextos de enfermedades endémicas con recursos limitados. Esto les ha hecho desarrollar unos reflejos desconocidos en otros lugares (Naranjo, 2021).

Y así fue, mientras que a nivel político, además del cierre de fronteras, como en otros continentes se establecieron toques de queda o la restricción de actos colectivos, con el fin de no tensionar los débiles sistemas de salud de muchos países. Según Médicos del Mundo, con una capacidad de testeo casi nula, en algunos estados como Mauritania se contaba con un hospital de referencia y 36 camas UCI en todo el país, o Mozambique con dos hospitales y 33 camas UCI. Y sabiendo que la atención primaria no podía, ni puede, posponer el tratamiento de otras enfermedades habituales. Pero los datos de contagios no han llegado a las cifras de catástrofe planteadas.

Ante una situación difícil para muchos gobiernos la Unión Africana se erigió como un elemento clave en la coordinación para afrontar la pandemia, con la creación del Grupo Operativo Africano para el Coronavirus y el Fondo Africano de Respuesta a la Covid-19 (Amnistía Internacional, 2020).³³³

Así pues, la Unión Africana ha asumido el liderazgo para cambiar la dinámica y consolidarse como un elemento fundamental para el futuro, por eso en su *Agenda 2063* ha establecido que el continente tendrá que reinventar su modelo de desarrollo, de democracia (apostar por el respeto del pluralismo étnico y cultural de la sociedad) y de integración regional (más endógena que exógena). En palabras de Kako Nubukpo: *rompiendo con las lógicas cortoplacistas o las economías rentistas y convirtiendo la maldición de las materias primas en la bendición de las mismas* (Kabunda, 2021)

6. BIBLIOGRAFIA

ADESINA, A. (16/02/2021). Building African economies back, better and stronger than before. *Brookings*. <https://www.brookings.edu/blog/africa-in-focus/2021/02/16/building-african-economies-back-better-and-stronger-than-before/>

ALDEKOA, X. (18/03/2020). El coronavirus asusta a África. *La Vanguardia*.

³³³ “La COVID-19 ofrece a la Unión Africana una oportunidad única para recuperar su capacidad de convocatoria y su función de coordinación”, *Amnistía Internacional*, 25/05/2020, extraído de: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/05/oped-covid19-gives-the-african-union-unique-opportunity-to-reclaim-its-convening-power-and-coordination-role/> (página consultada el 1/09/2021).

- ALDEKOA, X. (22/04/2021). Los últimos. *Revista 5W*.
- ÁLVAREZ-OSSORIO, I., BARREÑADA, I, MIJARES, L. (2021). Movilizaciones populares, regresión autoritaria y horizontes pospandemia en el Magreb y Oriente Próximo. En I. Álvarez-Ossorio, I. Barreñada, L. Mijares (Eds.). *Movilizaciones populares tras las Primaveras Árabes*. Los Libros de la Catarata.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (25/05/2020). *La COVID-19 ofrece a la Unión Africana una oportunidad única para recuperar su capacidad de convocatoria y su función de coordinación*. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2020/05/oped-covid19-gives-the-african-union-unique-opportunity-to-reclaim-its-convening-power-and-coordination-role/>
- BERGOLAT, E. (2020). La tensión que recorre el mundo. *Política Exterior*, (mayo-junio 2020).
- BOBIN, F. (21/05/2020). La Chine profite de la lutte contre la pandémie en Afrique pour promouvoir ses entreprises. *Le Monde*.
- BULARD, M. (2020). Plus nocif que le Covid-19. *Le Monde diplomatique* (abril 2020).
- BUSSARD, S. (27/04/2020). Les droits humains ne peuvent être sacrifiés sur l'autel du coronavirus. *Le Temps*.
- CHARON, S. (2020). Vers une industrie pharmaceutique africaine. *Le Monde diplomatiques* (diciembre de 2020).
- De SOUSA SANTOS, B. (2020). *La cruel pedagogia del virus*. Clacso.
- DODDS, K. (2021). *Geopolítica. Una breve introducción*. Antoni Bosch Editor.
- DUPERIER, N. SANTAMARÍA, A. (2013). Desarrollo y subdesarrollo en África. En A. Santamaría, J. García Bugos (Coords.). *Regreso al futuro. Cultura y desarrollo en África*. Los Libros de la Catarata.
- FARIÑAS, J. (2021). El virus de la duda. *Mundo Negro* (septiembre de 2021).
- GONZÁLEZ, R. (26/07/2021). El presidente de Túnez asume plenos poderes en medio de las protestas y abre una crisis constitucional. *El País*.
- GOUSSIKINDEY, E. (10/09/2021). Solidaridad ante los retos comunes: África-Europa-España. *Fundación Alternativas*. <https://www.fundacionalternativas.org/observatorio->

de-politica-externa-opex/documentos/documentos-de-trabajo/solidaridad-ante-los-retos-comunes-africa-europa-espana

GUTERRES, A. (22/02/2021). The world faces a pandemic of human rights abuses in the wake of Covid-19. *The Guardian*.

JOAN, J. (24/10/2021). Turquía se vuelca en África. *La Vanguardia*.

KABUNDA, M. (2021). ¿Un continente emergente?. *Mundo Negro* (septiembre de 2021).

LÓPEZ GARCÍA, B. (28/12/2020). Marruecos y el Sáhara: democracia, dialogo y razón. *El País*.

MARÍN EGOSCOZÁBAL, A. (14/04/2020). Claves del impacto económico del coronavirus en África. *Real Instituto Elcano*.
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari44-2020-marin-claves-del-impacto-economico-del-coronavirus-en-africa

MENÉNDEZ, E. (2020). La pandemia de coronavirus como delatora de contradicciones, deseos y negaciones. En E. Evangelidou, A. Martínez-Hernández (Eds.). *Reset. Reflexiones antropológicas ante la pandemia de COVID-19*. Publicacions de la URV.

MERINO, G. (2021). La pandemia y la aceleración del declive de Estados Unidos ¿fracasó el intento de hacer a Estados Unidos grande de nuevo? En L. Morgenfeld, *et.al.* (Coords.). *El legado de Trump en un mundo en crisis*. Siglo XXI Editores.

NARANJO, J. (2021). África burla el apocalipsis pero sufre el impacto. *Mundo Negro* (abril de 2021).

NARANJO, J., FIBLA, C. (13/06/2021). La falta de vacunas en África, un retraso de consecuencias devastadoras. *El País*.

NAVARRO, I., ROYO, J.M., URGELL, J., URRITI, P., VILELLAS, A., VILELLAS, M. (2021). *Alert 2021! Report on conflicts, human rights and peacebuilding*. Escola de Cultura de Pau.

NUÑEZ, J. (2020). Seguridad y geopolítica tras la pandemia. *Política Exterior*, (mayo-junio 2020).

- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2020). *Un nuevo impulso para la paz y la reconciliación*. <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/fury-virus-illustrates-folly-war>
- PEREJIL, F. (16/11/2020). Claves del conflicto entre Marruecos y el Frente Polisario. *El País*.
- PEREJIL, F. (31/05/2021). Marruecos reconoce que la raíz de la crisis con España es el Sáhara Occidental y lo equipara con el independentismo catalán. *El País*.
- PRASHAD, V, HORVAT, S. (2021). El cost de la Covid-19 no ha de portar el poble a la bancarrota. En R. Ávila, S. Horvat (Eds.). *Tot ha de canviar! El món després de la Covid-19*. Raig Verd.
- PUIG, O. (2020). Coronavirus en África: ¿la historia de siempre?. *CIDOB Opinió*n, 623.
- RÉMY, J. (27/10/2021). Au Soudan, un coup d'Etat sur fond de luttes d'influence géopolitique et régionales. *Le Monde*.
- RUIZ-DOMÈNECH, J. (2020). *L'endèma de les grans pandèmies. De la pesta bubònica al coronavirus*. Rosa dels Vents.
- SARR, F. (2021). *Afrotopía*. Los Libros de la Catarata.
- SEVASTOPULO, D. (27/03/2020). Donald Trump's chaotic coronavirus crisis. *Financial Times*.
- SHAH, S. (07/03/2020). The Pandemic of Xenophobia and Scapegoating. *Time*.
- TOCCI, N. (2020). Prueba de fuego al orden internacional. *Política Exterior*, (mayo-junio 2020).
- TOOZE, A. (2021). *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía mundial*. Crítica.
- VELÁSQUEZ, G. (2021). Entre la ética, la salud y la economía. *Le Monde diplomatique*, marzo de 2021.
- ZAKARIA, F. (2021). *Diez lecciones para el mundo de la postpandemia*. Planeta.